



Educación del carácter y la afectividad

Quiero Querer es un programa de educación del carácter y la afectividad para los seis años de la enseñanza básica. Se compone de un libro para cada uno de los años, que puede ser implementado durante la hora de Formación Humana.

Para entender en qué consiste el programa es bueno saber cuáles son sus principios pedagógicos.

Las razones de fondo de Quiero Querer

Quiero Querer se inspira en la **Pedagogía de la Integración de la Persona Humana**, un moderno enfoque pedagógico que pone al ser humano en el centro de su reflexión y de su acción. Cubre así un principio básico que Edith Stein define de la siguiente manera:

Toda *labor educativa* que trate de formar hombres va acompañada de una determinada concepción del hombre, de cuáles son su posición en el mundo y su misión en la vida, y de qué posibilidades prácticas se ofrecen para tratarlo adecuadamente. La pedagogía que carezca de respuesta a la pregunta «¿qué es el hombre?» no hará sino construir castillos en el aire.¹

En este sentido la Pedagogía de la Integración entiende que la persona humana es una **unidad con dinamismos**.

Que cada ser humano es **bio-psico-espiritual y social** y que el verdadero crecimiento se da cuando cada dinamismo se potencia y entre ellos se da una armonía y un orden.

A esta armonía, que **es encabezada por la inteligencia y la voluntad** –que son parte fundamental del dinamismo espiritual–, es a lo que llamamos **integración**.

La Pedagogía de la Integración utiliza conceptos provenientes del campo de la psicología y los incorpora a una visión antropológica y ética.

La adquisición de habilidades concretas no garantiza un comportamiento socialmente adecuado, inteligente y moral. No basta con enseñar simplemente un conjunto de tácticas que ayuden a afirmarse, a defenderse, a pedir favores (por poner unos ejemplos), sino

¹STEIN, E., *La estructura de la persona humana*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998 p. 31.

que también se hace imprescindible enseñar a cooperar, a trabajar en grupo, a empatizar, a negociar y a comunicarse con otras personas, enmarcando dicha pericia en un contexto de intersubjetividad, alteridad y cuidado.²

El programa Quiero Querer, entonces, tiene en cuenta no solo el aspecto **intelectual** sino que también **educa acerca de las emociones, las actitudes e intereses y la acción**, partiendo siempre de la pregunta “qué es el ser humano” y “qué podemos hacer para ayudarlo a ser mejor”.

De este modo, pone el acento pedagógico en la **madurez del alumno**, entendida como **integración** –es decir, armonía interior y exterior–. No prescinde de valores y virtudes, que siguen siendo muy importantes, pero busca ubicar mejor el eje del trabajo.

En términos educativos, el objetivo de la educación del carácter mediante la integración es conseguir una persona **moralmente madura** y no tanto inculcar un cierto número de virtudes. Hay una diferencia sutil pero significativa entre decir: “Mi objetivo es ayudar a este estudiante a que se convierta en una persona honesta”, que decir: “Mi objetivo es inculcarle la virtud de la honestidad”. La primera premisa sugiere un énfasis en el crecimiento del estudiante como persona mientras que la segunda sugiere un énfasis en algún concepto pre determinado de virtud.³

Es decir, **la integración se plasma en la madurez**, que a su vez hace que el concepto de **virtud** adquiera otra dimensión, tal como lo explica Alejandro Llano:

*(La virtud) consiste, precisamente, en una excelencia estable y creciente de la conducta humana, en un modo de comportarse que perfecciona a la persona y la hace capaz de actuar cada vez mejor. (...) Una virtud no es una norma que yo esté siguiendo o que ya he cumplido. Es pura vida en expansión, a la conquista de sí misma. Al crecer en virtud, mi vida se intensifica y se adensa. La práctica recta, o mejor correcta, da en mí una fecundidad que potencia aún más la capacidad creativa de operaciones ulteriores.*⁴

Por otro lado, la integración **no consiste en destruir o reprimir la energía que surge del sentimiento** o los impulsos, sino más bien en aprovechar esa fuerza para lograr lo que sea mejor para la propia consolidación como persona. Por ejemplo, el maestro no le dice al alumno simplemente “domina tu ira”; en lugar de eso lo acompaña en un proceso educativo completo que le permitirá transformar sus sentimientos, pero progresivamente.

²LOPEZ DE DICASTILLO, N.; IRIARTE REDÍN, C. y GONZÁLEZ TORRES, M.C., *Competencia social y educación cívica: concepto, evaluación y programas de intervención*, Síntesis, Madrid, 2008, p. 179.

³RUSNAK; FARRELLY y BURRETT: *Integrated Character Education: Implementing a New Paradigm*, p. 306.

⁴LLANO, A., *La vida lograda*, Ariel, Barcelona, 2008, p. 120.

a.- Para que empiece por **no actuar dejándose llevar** por la ira (primer momento de integración).

b.- Para que luego busque **actuar, todo lo que pueda, movido por otros sentimientos positivos**, contrarios a la ira, aunque haya una cierta “pugna” entre sentimientos (segundo momento de integración).

c.- Para que, poco a poco, en lugar de la ira **surjan con naturalidad en él otros sentimientos y conductas que sean más convenientes, más humanos, más maduros**: perdonar, resolver la injusticia que propició esa ira, negociar mejores soluciones satisfactorias para todos, etc. (tercer momento de integración).

En este proceso son fundamentales tanto la **inteligencia** como la **voluntad**, en cuanto ordenan a toda la persona hacia su fin natural.

Una persona íntegra e integrada no es aquella “que no hace mal a nadie” sino la que se mueve, tiene fuerza para salir de sí y hacer “cosas buenas para sí mismo y para los demás”. Esa persona es la que puede empezar a experimentar plenamente su felicidad, la que construye su integración, en definitiva, es una persona libre: “sabe lo que quiere, quiere lo que es verdaderamente bueno y ordena todas sus fuerzas para alcanzarlo”.

Para hacer el bien hay que tener impulso, hay que **encarar la vida con pasión**. Un sujeto pusilánime, apocado, timorato o flojo suele actuar mal «por omisión», por no hacer lo que le conviene y debe, y, por tanto, no logra su integración.

Estructuración pedagógica

Son numerosos los estudiosos y pedagogos que coinciden en decir que si se quiere educar el carácter hay que:

- primero explicar **conceptos**, transmitir ideas claras;
- luego hacer que la persona se **enamora** de esos conceptos y tome decisiones a partir de ellos,
- y, finalmente, propiciar que esa persona lleve a la **práctica** de manera efectiva esas decisiones positivas.

Thomas Lickona escribe en un clásico imprescindible: “Las escuelas no pueden solo exponer los estudiantes a estos valores sino que deben ayudarlos a que entiendan, internalicen y que actúen sobre dichos valores.”⁵

Para decirlo con cierta poesía, estos autores hablan de que la persona tiene una “**cabeza**”, un “**corazón**” y unas “**manos**” (en inglés: “head”, “heart” & “hands”, las tres H).

- Cabeza (Relacionado con lo que se **entiende**).
- Corazón (Relacionado con el mundo **afectivo** y lo que pasa por la **voluntad**).
- Manos (Relacionado con la **acción** concreta).

⁵LICKONA, *Educating for character: how our schools can teach respect and responsibility*, p. 38.

Así, si bien es importante la **clarificación conceptual**, el verdadero proceso de aprendizaje significativo relacionado con el carácter debe tomar en cuenta el **mundo emocional y volitivo** del alumno y necesita proyectarse a una **concreción en acciones**.

Dicho en otras palabras, ahora sabemos bien que para lograr que una acción –o varias acciones repetidas– se conviertan en una **virtud** resulta muy importante que la persona le ponga pasión a lo que hace, que **oriente su energía afectiva y sentimental** en pro de lograr esas pequeñas metas diarias que se convierten en las virtudes.

La madurez también se puede entender como la capacidad de generar energía interior, gestionarla y encauzarla en pos de una idea clara y objetiva acerca del bien para la persona. A esto le llamamos **“alfabetización afectiva”**.

Se podría decir que una de las novedades que incorpora Quiero Querer es que toma en cuenta tanto la **motivación afectiva y volitiva** como la **acción**.

La acción es la forma concreta en que se mejora el carácter y, además, la propia acción evidencia hasta qué punto el alumno ha **entendido** la parte conceptual y hasta dónde **ha logrado una adhesión interior** al valor propuesto.

En concreto, en Quiero Querer esta dinámica está reflejada en los tres pasos del proceso de aprendizaje que son el eje de cada uno de los fascículos. Por eso se habla de:

Conocimientos

Actitudes

Acciones

Con un previo de **“Motivación”** que le permite al docente introducir pedagógicamente cada uno de los temas propuestos.

Los seis libros de la educación básica están secuenciados respondiendo tanto a criterios de tipo pedagógico como de respeto al desarrollo psico-afectivo de niños y niñas.

En sucesivas entregas iremos explicando nivel por nivel qué contenidos tratamos y sugeriremos sencillos consejos para acompañar desde la casa los desarrollos que sus hijos verán en la clase.